

Alonso, Cruz, Rodrigo, “Semiesclavos, los meloneros de Huetamo”, *Cambio de Michoacán*, Michoacán, 5 de diciembre, 2007.

Dirección electrónica:

<http://www.cambiodemichoacan.com.mx/vernota.php?id=72920>

La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos.

Miguel de Cervantes Saavedra

Existen pero nadie los ve o no los quieren ver, piden desesperadamente ayuda pero nadie los escucha, duermen cansados de tanto trabajar y despiertan igual o más exhaustos, entonces, su primera y única opción es emigrar a otro estado del país para salir de la pobreza extrema en la que viven y para tener condiciones laborales apegadas a los derechos humanos. No obstante, cuando llegan a otra entidad, ellos, los jornaleros migrantes, población compuesta principalmente por indígenas, trabajan de sol a sol todos los días como la mayoría de los mexicanos, sin embargo, ellos lo hacen en condiciones de «semiesclavitud».

Lo anterior se desprende de un estudio realizado por Carlos Eduardo Arellano Silva y el Consejo Estatal de Población, expuesto ayer en el Taller Binacional de Planeación con Metodología de Marco Lógico, para analizar y construir una propuesta de política estatal, que fortalezca la atención integral de la migración internacional de los michoacanos, titulado «La otra migración. Las condiciones de vida y trabajo en los cultivos de melón de la Tierra Caliente michoacana», y que documenta la explotación infantil y las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros agrícolas de la región melonera de Huetamo, también conocida como región melonera del Bajo Balsas, toda vez que se refiere a los cultivos que se encuentran principalmente en los municipios de Huetamo y San Lucas, localizados en el sureste del estado de Michoacán, a lo largo del afluente del Balsas que colinda con el estado de Guerrero.

Carlos Arellano expone en su estudio ¿cómo y por qué se da realmente la migración interna?, ¿cuáles son las condiciones de vida y trabajo que enfrentan los casi tres mil jornaleros agrícolas de la región melonera de la Tierra Caliente michoacana?, ¿están superando su rezago social o, por el contrario, se está profundizando la pobreza de estas poblaciones? El proyecto de investigación «La otra migración» a partir del análisis, sistematización e inferencia rigurosa de una muestra representativa del universo de

estudio, aporta información y conocimiento respecto del fenómeno migratorio interno para permitir conocer a detalle una población de la que casi no se tiene conocimiento. El proyecto documenta en términos cuantitativos y cualitativos las condiciones de vida y de trabajo de un grupo de migrantes temporales muy específico que no es identificado por los censos de población, y que tiene necesidades urgentes en sus lugares de origen y destino que difícilmente son atendidas por una vía institucional.

El estudio busca identificar las acciones de los dos órdenes de gobierno que ofrecen algún tipo de atención a esta población, destacando cuáles son los principales obstáculos que reducen o limitan la eficacia de los programas y acciones en la materia; cómo se pueden crear sinergias entre los agentes e instituciones involucrados para superar estos obstáculos y potenciar el impacto de mejora en la calidad de vida de las familias de migrantes. En suma, se estructura una propuesta de política sectorial (ausente hasta el momento en la entidad) que pueda brindar una atención eficiente a los jornaleros agrícolas y sus familias en la región de Tierra Caliente.

Cifras que no deberían existir

Se estima que uno de cada cien mexicanos cruza anualmente los límites de su estado natal para cambiar su residencia y que, por otra parte, catorce de cada mil mexicanos mudan anualmente su residencia cruzando los límites municipales. Así, alrededor de tres millones de personas se desplazan cada año hacia distintos puntos de la geografía nacional, dando la batalla a la pobreza en busca de conseguir un trabajo y un ingreso mínimamente decoroso.

En México existen 3.1 millones de jornaleros agrícolas, de los cuales al menos 1.2 millones son migrantes. Como parte de estas migraciones rural-rural y urbano-rural, se tiene identificado que en Michoacán laboran 100 mil 876 jornaleros agrícolas, de los cuales el 88 por ciento son migrantes provenientes de otros estados de la República.

El fenómeno es creciente porque, mientras en 1994, 672 municipios registraron salida de población jornalera hacia zonas de trabajo agrícola (es decir el 27.9 por ciento del total nacional), durante el periodo 1998-1999, la cifra se elevó a 929 municipios (es decir, el 38.5 por ciento del total del país). Este aumento de casi once puntos

porcentuales en tan sólo cinco años demuestra la tendencia ascendente de la migración interna.

La población jornalera migrante en Michoacán

En Michoacán laboran casi ciento un mil jornaleros agrícolas, de los cuales el 88 por ciento son jornaleros agrícolas migrantes, provenientes de otros estados de la República, principalmente de Guerrero. Sólo en la Tierra Caliente, en los campamentos meloneros de San Jerónimo, Ojo de Agua, Estimucha, Tziritzícuaro, La Cuchilla, Arroyo Hondo y Salguero se cuentan casi tres mil jornaleros. Lamentablemente, las condiciones laborales sumamente precarias en la inmensa mayoría de los casos, los bajos sueldos y la alta fecundidad de sus mujeres han establecido un círculo perverso entre pobreza y fecundidad que mantiene permanentemente pauperizada a esta población.

La otra migración

En la investigación de Carlos Arellano, documenta que a sólo 30 minutos del municipio de Huetamo, en el corazón de la Tierra Caliente michoacana, se encuentra «una de las zonas más pobres de América Latina». Miles de trabajadores provenientes sobre todo de los estados de Guerrero, Morelos y Oaxaca laboran jornadas de ocho, diez y hasta catorce horas diarias en los cultivos de melón, bajo condiciones que podríamos denominar de semi-esclavitud. El requisito es tener seis años cumplidos para poder ingresar a los campos a laborar, con una paga de 84 pesos diarios -al igual que un adulto-. Cientos de niños de entre seis y doce años soportan encucillados, la mayor parte del tiempo, temperaturas de hasta 50 grados centígrados, trabajando con pesticidas y agroquímicos sin ningún tipo de protección, bajo la mirada vigilante de los capataces. La gran mayoría de las familias de estos niños no tienen acceso a servicios, educación ni salud y viven hacinadas en viviendas de lámina donde la falta de agua y medicamentos son parte de su vida.

La titular del Consejo Estatal de Población (Coespo), Clara Ochoa Valdés, señaló que los resultados del taller los expondrán inmediatamente al gobernador del estado Lázaro Cárdenas Batel, y a Leonel Godoy Rangel, gobernador electo, para que conozcan las condiciones reales en las que viven los jornaleros migrantes, «porque es un segmento que está ignorado, que no estuvo visible, que viven en condiciones de alta marginación

y pobreza, rezago educativo, laboralmente violan sus condiciones de trabajo, no están dados de alta en el Seguro Social, y -por si fuera poco- hay una condición de semiesclavitud que se compara a la esclavitud».